

INTERIOR Y EXTERIOR: VAMOS AL TORO

097/021/220

Mariano Granados

El toro está en la arena. Lo ha soltado Rogelio del Moral con su artículo "Un Examen de Conciencia". *IBÉRICA*, esta amable revista que lo ha dado a la luz, invita al diálogo y, si se quiere, a la polémica. Yo, ese espontáneo que lleva ya 25 años sentado en el tendido tremando por torear un toro como ese, con quien sea o a solas, me lanzo denodadamente al ruedo. No tengo otro capote que una palabra sincera: vamos al toro, pues.

Ante todo este brindis, amigo Del Moral: llevo 25 años pregonando esto mismo: primero—1940—mi informe reservado al todavía Presidente Juan Negrín; segundo—1947—mi informe ya más público leído, discutido y aprobado en la Asamblea General de Unión Republicana que en dicho año se celebrara en México; tercero, mi folleto *Una Solución Española*; cuarto, mis conferencias en el Ateneo Español de México—1949—sobre el tema *España y Las Españas*; quinto, mi libro *España y las Españas* publicado poco después; sexto, mi conferencia sobre *Un Momento del Liberalismo Español*, también en el Ateneo Español de México—1950—publicada más tarde con ese mismo título; séptimo, mi folleto—1959—sobre *La Cuestión Religiosa en España*; octavo, el Manifiesto del Frente Universitario Español—1956—en cuya redacción tuve, como ponente, parte principal; noveno, mi participación en la revista *Las Españas* y en su suplemento—1947-1963—*El Diálogo de las Españas*; décimo, los artículos que vengo publicando tanto en *IBÉRICA* como en el diario *Novedades* de México (dos a la semana) desde el año de 1959; undécimo, mis dos últimas conferencias en el Ateneo Español de México—abril de 1964—tituladas *El Diálogo de las Españas*, respondiendo a la invitación del exministro Ruiz Giménez y que verán la luz, si quiere la censura, dentro de poco, o cuando quiera aquella, en la capital de nuestra patria. Como verá el amigo Del Moral llevo 25 años tirando mi montera al alto sin que nadie se digna recogerla y sin que nadie—esto es lo grave—me de permiso para matar el toro.

El presente artículo contesta directamente a la cuestión planteada por Rogelio del Moral en nuestro número de noviembre último.

6

CLARIFICAR Y DESMITIFICAR

De acuerdo, amigo Del Moral: hay que acabar con los mitos. El primero y más esencial se refiere a las motivaciones de la guerra. Todo se falseó. La misma guerra fue una estafa. Niego que sus motivaciones se reduzcan al miserable esquema fascismo-antifascismo. Esto vino después como justificación, aglutinante, moda o petición de ayuda transformada al final en servidumbre y forzoso confucionismo. Para mayor explicación remito a los lectores a mi último artículo, el publicado en esta misma *IBÉRICA* con el título de "La Generación de la Esperanza".

Clarifiquemos a seguido la situación actual: estamos hartos del esquema vencedores-vencidos. Hemos jugado demasiado a los buenos contra los malos y a los malos contra los buenos. Yo lo decía así en mi libro *España y las Españas* (1950) y porque viene a pelo lo repito: "Nosotros—los desterrados—somos para los órganos de los que triunfan en España rojos atrabiliarios, comunistas, ladrones, asesinos, profesionales de la revuelta, ateos y hombres sin moral. Los que mangonean en España son en su totalidad para nosotros fascistas, asesinos, estraperlistas, sublevados sin honor y hombres sin corazón. Como resultado de nuestra mutua propaganda hemos llegado a ser eso, un producto de propaganda perfectamente clasificado en las anaqueleras de quienes a favor de tal confucionismo van vendiendo por ahí su mercancía. Hemos perdido nuestra cordial individualidad. Yo no dudo de que existan en uno y otro campo hombres con semejantes caracteres, pero puedo afirmar, mirándome a mí mismo, que en el llamado campo rojo hay muchos, muchos hombres, capaces de entenderse con sus semejantes y que no son así; eso me hace pensar que en el llamado campo nacionalista existen, al margen de sus dirigentes y con la misma densidad, hombres del mismo tipo. Porque los que están en España no son chinos ni coreanos, ni los que estamos aquí somos malayos o congolese, sino españoles unos y otros: es decir, hombres de Cuenca o de Granada o de Tarragona o de Bilbao, nacidos en la misma calle o en la misma rambla, y no razas aparte con reacciones emocionales diferentes".

I B E R I C A

EL PASADO QUE NOS TRASPASA

Es cierto: *más del 60% de la población española actual no ha conocido ni participado en la guerra civil.* Esta (tiene razón Tierno Galván) *tiene cada día más un carácter histórico.* El tema de la guerra—estoy de acuerdo—es un tema gastado. Es necesario resignarse a ser historia para poder vivir, como dicen los juristas, *hic et nunc*, aquí y ahora. Mas no desorbitemos la cuestión. Quiero decirlo con mis propias palabras, las que figuran en una de las dos conferencias que dediqué en el mes de abril último al señor Ruiz Giménez respondiendo a su invitación al diálogo:

“Si la República de 1931 es ya historia lo son también el falangismo y el franquismo, y el integrismo, y el alfonsismo, y el juanismo, y no digamos nada del carlismo. Lo son todos los *ismos*, tanto los de la izquierda como los de la derecha, los de 1936, porque después no se han formado ni han podido formarse otros distintos; *ismos* incommovibles, hieráticos, anquilosados, encerrados dentro de sí mismos, envenenados con sus propias toxinas como otras tantas serpientes que se mordieran la cola. El pecado mayor de Franco, en nuestro tiempo, incluso si se pudiera llegar a perdonar otros más graves y pretéritos, es no sólo ser absoluta y radicalmente inactual ni resignarse humildemente a ser historia, sino haber detenido la evolución ideológica de España e impedir que surgieran hombres nuevos y que se dieran a conocer nuevos valores. La situación la resumía con acierto Dionisio Ridruejo en su publicación *España 1963: Examen de una Situación* al referirse a que el dictador sólo procura que sus objetivos se limiten a la conservación de la victoria que él no ha sido capaz de trascender. ¿Quiere decir todo esto que cada uno haya de renunciar a su propia historia, y, todos juntos, a la historia común (la vivida o protagonizada por cada uno) que se forme, como historia, por *todas* las vivencias reasumidas, con referencia a un tiempo y a un espacio? ¿Quiere decir que todo esto envuelva una hipócrita invitación a cortar el pasado, como si nunca haya existido, y anudar el 18 de julio de 1936 con la fecha hipotética de 1964 ó 1965, en que tal hecho se produzca, como si mientras tanto nada en España hubiera sucedido? No; el pasado no pasa; se queda con nosotros y constituye nuestra mas íntima—y fecunda—actualidad. Eso que decimos que “nos pasó” es lo único serio que nos pasa—y nos traspasa—ahora. Ayer, antes, otrora, tienen su trágica actualidad en hoy, en este día que se muere mientras está pasando, en este día que no será de-

finitivamente nuestro hasta que no comience a transformarse en ayer”.

“No; ni negamos nada ni a nada, renunciamos. Todo es historia, sí, pero querámoslo o no, es *nuestra propia historia* y, como tal, sigue viviendo, con amor, en nosotros. A lo que nos negamos es a parar el tiempo, a detener el curso de la historia. Por mucho que admiremos al Cid y por muchos respetos que nos merezca don Ramón Menéndez Pidal, ¿no serían risibles uno y otro si el gran historiador del gran hidalgo castellano se empecinara en pasear por las calles de Madrid blandiendo la tizona, la visera calada, sobre un Babiéca redivivo?. El Cid Campeador, Isabel la Católica. Felipe II, están en la historia, lo mismo que Carlos II, Isabel II o Fernando VII; lo mismo que las dos—ya tres—guerras civiles. Sería estúpido pretender renunciar, como españoles, a nada de eso. Vivimos, claro está, *con esa historia o con esas historias a la espalda*, independientemente de la simpatía o antipatía que nos inspiren sus principales protagonistas o sus más destacados acontecimientos, pero sería absurdo que continuáramos viviendo *en cualquiera de esas historias, en revivirlas o en resucitarlas con caracteres de intemporalidad*”.

LA FUNCIÓN DEL INTERIOR

Es cierto, *no se puede ejercer y dirigir la acción política por correspondencia.* Esto quiere decir, según Rogelio del Moral, *que la dirección política tiene que residir forzosamente en el interior.* ¿Forzosamente? . . . Tal vez . . . acaso. . . La posición geográfica es importante, desde luego, pero no esencial. Lo que importa es quién o quienes dirigen, con qué finalidad dirigen, y en virtud de qué clase de poderes. La dirección hay que ganársela. No dirige quien quiere sino quien puede. Y ahora yo pregunto: ¿Está esa dirección articulada? ¿Tiene algún fundamento? ¿Puede llevar a algo eficaz? ¿Podría aglutinar a toda la oposición? Afuera, entre nosotros, no. Adentro, menos. Los partidos. . . ¿existen los partidos? ¿Ha surgido algo nuevo que merezca la pena de anotarse? ¿Algo que represente por sí solo una ilusión o algún miraje de esperanza? Los antiguos partidos ¿no están ya rebasados? ¿Es que se puede denominar *partido* a una organización sin masas, formada sólo por dirigentes fatigados? Los partidos se han petrificado. Preocupados por hurgar en el pasado son incapaces de salirse de él; han ido envejeciendo, y poco a poco se han ido anquilosando. En cuanto al interior yo sólo sé (y no me importaría rectificar esta

opinión o esta creencia) que la oposición está minimizada, dividida en capillas, capillitas, tertulias poco más que literarias y alguna que otra soledad en las que ofician unas cuantas figuras separadas, celosas de sí mismas, abrigaditas por un equipo de escuderos, más aisladas cuanto se creen más señeras, más señeras cuanto mejor se embozan en sus capas. Lo primero que tendrían que hacer esos opositores tanto de Franco como de la oposición, sería ganar la confianza de cuantos se hallan en su propio caso, obrar con sencillez, abrirse generosamente, y, en fin, ganar en densidad y autoridad cuanto pierdan en el cultivo

de esa inexplicable oposición de oposiciones. Para poner de acuerdo a los de afuera, es necesario, previamente, estar de acuerdo con uno mismo y además con los de dentro. En buena democracia, la jefatura o dirección de cualquier movimiento jamás se logran simplemente pronunciándose, y mucho menos por real decreto.

No tengo espacio para más. Queden por el instante sentados esos puntos. Otros vendrán después, si a eso llegamos. Creo que las cuestiones esenciales o, mejor, si se quiere, las actitudes previas esenciales, están perfectamente dibujadas o incluídas en ellos.

MARIANO GRANADOS

UNA PROTESTA ANTE LAS NACIONES UNIDAS DE LA LIGA INTERNACIONAL DE LOS DERECHOS DEL HOMBRE

Con fecha 24 de noviembre de 1964, la citada organización presentó al Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. U. Thant, la siguiente comunicación:

Estimado señor Secretario General:

Nos dirigimos a usted en relación con las graves violaciones de los principios de la Declaración Universal de Derechos Humanos por el Gobierno de España. Nuestra preocupación se basa en cuidadosos estudios realizados por publicaciones españolas, dentro y fuera de España, lo mismo que en las impresiones de los observadores extranjeros en ese país. Por nuestra parte tenemos razones para considerarlas autorizadas.

Los hechos que surgen de estas fuentes son los siguientes:

1. Según la ley vigente en el país, la organización de asociaciones independientes, que se consideran no afectas al gobierno, o que francamente se oponen a él en principio, están sujetas a las penas que estipula la ley. Los defensores de la autonomía regional vasca, catalana y otras, están sujetos a penas criminales.
2. De acuerdo con esas normas legales, cientos de personas han sido enjuiciadas, docenas están ahora en la cárcel esperando, durante meses y aún años, que se les juzgue.
3. Se ha informado públicamente que muchos de los prisioneros han sido víctimas de la brutalidad de la policía durante los interrogatorios y mantenidos en celdas de castigo por las menores infracciones a la disciplina. Se dice que hay 80 prisioneros políticos en la prisión de Burgos.

Entre los casos que, según nuestras informaciones han ocurrido en el presente año, figuran los siguientes:

- 1—Once estudiantes arrestados y encarcelados en Madrid que son miembros de la Unión Independiente de Estudiantes. Nosotros tenemos la relación de sus nombres.

Estos estudiantes son algunos de entre los muchos que han sido arrestados o expulsados por tratar de organizar asociaciones independientes del Sindicato estudiantil controlado por el Gobierno. La brutalidad de la policía y aun las torturas, han sido comprobadas en estas detenciones. Los estudiantes que han sido sometidos a juicio, han sido sentenciados a prisión.

2—Los líderes de los trabajadores acusados de pertenecer a una organización ilegal independiente del sindicato oficial, han sido encarcelados y sentenciados.

3—Conocidos intelectuales han sido igualmente encarcelados y condenados por artículos publicados en el exterior criticando al régimen. Entre ellos figuran el destacado escritor Dionisio Ridruejo y el conocido poeta Carlos Álvarez.

4—Nacionalistas vascos y catalanes, acusados de asociación y propaganda ilegal, han sido detenidos y sentenciados.

Nos permitimos llamar su atención, Señor Secretario General, sobre esas medidas severas adoptadas para suprimir la expresión de opinión y el derecho de asociación que no tienen la menor relación con ningún acto de violencia o de desorden público. Son claras violaciones de las bases que han aceptado la mayoría de los Estados miembros de las Naciones Unidas y que posiblemente comparte, en principio, el Gobierno español, que nunca ha expresado su disconformidad con ellos.

Atentamente nos permitimos informarle sobre estos hechos, solicitando de su autoridad se sirva tomar cualquier medida que esté dentro de la competencia de su alto cargo.

De usted atentamente,

(Firmado)

Jan Papanek, Presidente

Roger Baldwin, Presidente Honorario